COMENTARIO DE LA LECCIÓN

II Trimestre de 2009
"Caminar la vida cristiana"

Lección 10
(30 de Mayo al 6 de Junio de 2009)

El discipulado

Pr. José Orlando Silva

Introducción

Nuestro Maestro podría haber escogido otros métodos para que su mensaje, su estilo de vida y misión fueran consolidados. Pero escogió a seres humanos imperfetos, falibles y carentes de la gracia divina. Los escogió, no para que meramente lo siguieran, sino para que viviesen, y presentasen al mundo, los principios de vida que establecería el cristianismo en todo el mundo.

Jesús era un Maestro y, como tal, no buscaba seguidores ni alumnos, sino discípulos. Un Maestro como Jesús se diferencia del maestro común en que éste último enseña con la información, pero Jesús enseñó con el ejemplo. Las palabras sin obras son como balas de salva: provocan estruendo, pero no hieren. El alumno retienen la información, pero el discípulo sigue a su Maestro, convirtiéndose en su adepto, creyendo en la información que recibe y poniendo en práctica lo aprendido, aún cuando esta decisión lo lleve a perder la vida. Cuando Jesús dijo: "Por tanto, id a todas las naciones, haced discípulos, bautizándolos en el Nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo" (Mateo 28:19), Él ya tenía en mente lo que quería en aquellos que lo siguieran.

Billy Graham, afamado evangelista mundial, afirmó: "La salvación es gratuita, pero el discipulado nos cuesta todo lo que tenemos". "Jesús poseía un corazón sereno. Los discípulos se inquietaron con respecto a la necesidad de alimentar a muchas personas, pero Jesús no. El agradeció a Dios por el problema. Los discípulos gritaron de miedo durante la tempestad; Jesús, no. El estuvo durmiendo todo el tiempo. Pedro tomó la espada para luchar con los soldados, pero Jesús no. Él levantó la mano, pero para sanar. Su corazón estaba en paz". [1]

La verdadera educación es aquella en la que el maestro estimula a vivir lo que enseña. Paulo Freire sostiene la postura que enseñar exige la corporización de las palabras a través del ejemplo. Él afirma: "El profesor que realmente enseña, es decir, que trabaja en el marco del rigor del pensara acertado, niega, por falsa, la fórmula farisaica del 'haz lo que yo mando y no lo que yo hago'. Quien piensa acertadamente, está cansado de saber que las palabras a las que les falta la corporeidad del ejemplo poco o casi nada valen. Pensar acertadamente es hacer acertadamente". [2]

Cristo nos invita a un discipulado coherente y radical. No tiene el propósito de que simplemente recibamos información de su parte, sino que vivamos su mensaje. La palabra

---

[1] Max Lucado, *Simplesmente como Jesus,* (Rio de Janeiro: CPAD, 2000), p. 17.
[2] Paulo Freire, *Pedagogía de la autonomía,* Siglo XXI Editores, p. 35.

predilecta y más utilizada por Jesús fue *discípulo*. La palabra griega traducida como *discípulo* es *mathetés*, usada unas 269 veces en los Evangelios y en Hechos. Para que el mensaje sea vivido, reiteradas veces nos encontramos en situaciones en las que la reputación, los bienes y hasta la vida son puestos en juego.

Toda la enseñanza ejemplificada por Cristo en su propia vida tenía el objetivo de hacer de sus seguidores verdaderos discípulos. Esta propuesta surge a partir del llamado de Cristo, cuyo mensaje central fue que sus discípulos debían dejar todo y seguirlo. El joven rico era un seguidor y rechazó ser discípulo cuando Cristo le presentó su propuesta: "Jesús le dijo: Si quieres ser perfecto, anda, vende todo lo que tienes, dalo a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo. Y ven, sígueme. Al oír esta palabra, el joven se fue triste, porque tenía muchas posesiones" (Mateo 18:21, 22).

Ese mismo llamado se nos hace a nosotros. El Señor nos llama para que lo pongamos en primer lugar, no sólo obedeciendo sus enseñanzas, sino también recibiéndolo como el primero en nuestro corazón. Para que el discípulo se asemeje a su maestro es indispensable que se vuelque a sus enseñanzas y su persona. "Como la flor se torna hacia el sol, a fin de que los brillantes rayos la ayuden a perfeccionar su belleza y simetría, así debemos tornarnos hacia el Sol de Justicia, a fin de que la luz celestial brille sobre nosotros, para que nuestro carácter se transforme a la imagen de Cristo" [*El camino a Cristo*, p. 69]. He aquí la principal acción a tomar para que alguien se convierta en un verdadero discípulo.

El verdadero significado de *seguir*

El Espíritu Santo dotó a la iglesia con dones. Dones que son conocidos como espirituales. Dentro de ellos está el de liderazgo. Dios concede líderes a la iglesia no por opción, sino por necesidad. Sin embargo, los líderes serán inútiles en caso de que no tengan seguidores que apoyen y acepten su liderazgo. El ejercicio del don del liderazgo tiene el propósito de glorificar a Dios, así como el milagro que lo concedió tiene el mismo propósito.

"Los milagros sirven para glorificar a Dios. Después de todos los juicios divinos sobre Egipto, en el contexto del Éxodo, el faraón todavía decidió perseguir a los israelitas. Entonces Dios le dijo a Moisés que el pueblo debía marchar en dirección al Mar Rojo, pues así Dios sería 'glorificado ante faraón y todo su ejército' (Éxodo 14:17, 18). Presente en la forma de nube, de día, y en la columna de fuego, a la noche, Dios protegió a Israel y destruyó a los egipcios. Si la muerte de los primogénitos egipcios había sido el clímax de una serie de maravillas, la destrucción del propio faraón y su ejército fue el clímax del clímax". [3]

Así como Dios realizó grandes y poderosos milagros utilizando el liderazgo de Moisés y el pueblo liderado por él, Dios continúa deseando que el liderazgo y el discipulado realicen milagros para su iglesia. Dichos líderes son llamados por Dios para vivir y motivar a nuevos discípulos.

El vocablo griego para seguir, *akoloutheo*, significa "seguir, seguir con el entendimiento, comprender, permitir ser dirigido". [4] Aún en el griego secular, el sentido primario de se-

---

[3] Marcos Benedito, *O Fascínio dos Milagres,* (San Pablo: Unaspress, 2005), p. 33.
[4] Isidro Pereira , S. J, *Dicionário Grego-Português e Português-Grego*, p.22.

guir ha sido enfatizado en el aspecto intelectual, moral y religioso, como seguir a un orador o un hombre sabio, así como al esclavo o siervo que sigue a su señor.

En la religión y en la filosofía encontramos la expresión *epestai*, la cual no aparece en el Nuevo Testamento. Este término expresa el sentido de que al seguir nos volvemos como Dios por la acción que Él hace. [5]

Matheteuo (μαθητεύω) significa ser discípulo, enseñar, instruir, recibir una lección. [6] Su sustantivo es traducido como discípulo y estudiante. Hay una relación directa entre esa expresión y la palabra *didaskalos* (διδάσκαλος), pues *mathetes* (μαθητής) tiene un fuerte sentido de enseñanza y aprendizaje.

Esta expresión no aparece en el establecimiento de la traducción de la LXX (Septuaginta). El equivalente usual para *mathetes* se encuentra únicamente en 1 Crónicas 25:8. En el Nuevo Testamento el vocablo *mathetes* aparece únicamente en los Evangelios y en Hechos. Cuando el término es utilizado, significa o denota, con raras excepciones, que un hombre que se convierte en un *mathetes* es atraído hacia Jesús, quien se convierte en su maestro. [7]

Eso consiste en la total entrega de la vida, por intermedio de un poder formativo. Es un compromiso adquirido, que proviene de una decisión interior. Esa fue la cualidad del llamado efectuado por Jesús, el cual se convirtió en la señal fundamental de su llamado al discipulado.

Un discipulado radical

Al llamar a los discípulos, Jesús los invitaba teniendo en mente en lo que se convertirían y no en lo que eran. Cristo los llamó para que transformasen el mundo. Ante sus temperamentos, Él los consideró adecuados para conquistar el imperio romano y el mundo con su revolucionario y santo mensaje, una vez transformados por el Espíritu Santo.

“Hubo en realidad trece hombres que cambiaron el mundo. Acabaron con el mundo antiguo y desviaron el curso de la Historia. Fueron apóstoles de Jesucristo. Hombres como nosotros, la clase de hombres que se pueden encontrar en la calle, en un ascensor, en una reunión. Tenían pies de barro. Sin embargo, estaban revestidos de una fe vibrante en la presencia de Jesús. En las páginas que siguen se encuentra la fascinante historia de sus puntos fuertes y también sus debilidades, los cuales pueden animar a todos aquellos que siguen a Cristo”. [8]

Esos hombres fueron llamados para trazar la diferencia, pero eso no se logró sin antes vivir de manera diferente. Vivieron sabiendo que únicamente valía la pena vivir si lo

---

[5] Gerhard Kittel, *Theological Dictionary of The New Testament*, (Grand Rapids, Michigan: Eerdmans Publishing Company, 1974), Vol. I, pp. 210, 211.

[6] Isidro Pereira , S. J, *Dicionário Grego-Português e Português-Grego*, p. 354.

[7] Gerhard Kittel, *Theological Dictionary of The New Testament*, (Grand Rapids, Michigan: Eerdmans Publishing Company, 1974), Vol. I, pp. 426, 441.

[8] .S. Vigeveno, *13 Homens que mudaram o mundo,*(California, 1976), p.1

hacían en función de algo por el cual estaban dispuestos a morir. No eran simplemente vidas, sino vidas con un propósito y un objetivo claro e inamovible.

Los que eran invitados a ser cristianos eran llamados a ser candidatos a la muerte. Barclay describe lo que significaba ser cristiano en aquellos días de la siguiente manera: “Nerón envolvía a los cristianos en alquitrán y les prendía fuego, utilizándolos como antorchas vivas para iluminar sus jardines. Cosía pieles de animales salvajes sobre ellos y azuzaba a sus perros de caza para ser rasguñados hasta la muerte. Eran torturados en el potro, heridos con pinzas; sobre ellos era derramado sebo derretido para freírlos; partes de su cuerpo le eran arrancadas para ser asadas ante sus ojos”. [9]

El propio Cristo presentó de modo contundente lo que implicaba seguirlo: “El que no carga su cruz y viene en pos de mí, no puede ser mi discípulo” (Lucas 14:27). Seguir al Maestro consiste en el renunciamiento propio, experimentar los sufrimientos más inexplicables: “En el mundo tendréis aflicción. Pero tened buen ánimo, yo he vencido al mundo” (Juan 16:33b).

Cristo fue un Maestro honesto al describir las circunstancias con las que se encontrarían sus discípulos. Es notable el hecho que, ante tantos desafíos que iban a enfrentar los discípulos, Cristo les haya advertido con respecto al ánimo de ellos. Con esto, Jesús estaba expresando su anhelo de que ellos tuvieran una experiencia más elevada y especial.

“Los que trabajan en el servicio del Maestro necesitan una experiencia mucho más elevada, más profunda y más amplia que la que muchos han deseado tener. Muchos que son ya miembros de la gran familia de Dios poco saben de lo que significa contemplar su gloria y ser transformados de gloria en gloria. Muchos tienen una percepción crepuscular de la excelencia de Cristo, y sus corazones se estremecen de gozo. Anhelan sentir más hondamente, y en mayor grado, el amor del Salvador”. [10]

Esta inspirada y animadora propuesta nos asegura que el llamado a un discipulado radical nos conducirá a una experiencia de gloria y recompensa, porque hemos aceptado el señorío de Jesús.

El señorío de Jesús lleva a la recompensa

Seguir a Cristo siempre vale la pena. A pesar de las circunstancias o los desafíos a enfrentar. El final siempre será pleno de gozo y alegría, aún cuando involucre la pérdida de la vida del discípulo. El discípulo Pablo, cuando estaba en el camino a Damasco, procuró el señorío de Jesús cuando le preguntó a Jesús: “¿Quién eres, Señor?” (Hechos 9:5).

Al encontrarse con su verdadero Maestro, Pablo entendió que su vida desde allí en adelante debía ser de servicio y amor incondicional. Este encuentro definió todo el discipulado de Pablo. Al aceptar el señorío de Cristo en su vida, todo sería diferente a partir de entonces. Su vida estaría a disposición de Aquél con el que se había encontrado en aquél camino. “Ese momento es fundamental en la historia del cristianismo pues, a partir de él, la entonces oscura secta disidente del judaísmo, así llamada *Camino*

---

[9] Barclay, *The gospel of Matthew,* The daily study Bible, Reved Editton, vol. I, p. 112
[10] Elena G. de White; *El ministerio de curación*, p. 403.

(Hechos 9:2), comenzó a cambiar de rumbo. El vino nuevo dejó el odre viejo y el instrumento para eso ¡fue un fariseo que se encontró con el Cristo resucitado! Un desconocido líder judío se convertiría, después de su encuentro con Jesús, ¡en la figura más impresionante del cristianismo! La cristología de Pablo no debe ser enfocada a partir de algún teólogo o de trabajos respetados por su erudición. Comienza en la ruta a Damasco". [11]

La aparición de Jesús en la vida de Pablo fue un factor de esencial importancia para que entendamos que hay discípulo sin la aceptación del señorío de Cristo en la vida. Fue eso lo que produjo el extraordinario cambio en la vida de Pablo, convirtiéndolo de perseguidor en perseguido. "La presencia de Pablo en Hechos 9 muestra dos momentos significativos. El primero comienza con Pablo 'respirando amenazas' (versículo 1), es decir, bufando de odio y persiguiendo cristianos; y termina con el propio Pablo siendo perseguido por predicar a Cristo (versículo 29). Estos hechos ocurrieron tres años después de la Crucifixión". [12]

Aquellos que reciben a Jesús sólo como mero Salvador no pueden ser considerados discípulos, sino seguidores incompletos o ingratos. Cristo se presenta como Salvador para ser Señor de aquellos que reciben de Él la salvación. En caso contrario, los presuntos seguidores estarán recibiendo una gracia barata, y sin efecto.

En la predicación de la iglesia primitiva, el Mesianismo y el Señorío de Jesús fueron dos elementos profundamente arraigados y significativos, que comprueban el énfasis de la cristología correcta. Con la misma naturalidad con la que siempre llamaron a Jesús, pasaron a llamarlo, de allí en adelante, como "Jesús, el Mesías", o "Jesucristo", y "El Señor", "El Señor Jesús" o "nuestro Señor Jesucristo" (ver Hechos 2:38; 3:6; 4:120; 1:21; 8:12, 37; 7:60; 8:16; 9:17, 34). Igualmente, y ante los gentiles, Jesús es exaltado como el Mesías, [13] y Señor (Romanos 10:9-12; Hechos 10:36-43). La predicación sobre Jesús es llamada Palabra del Señor (Hechos 13:12; 28:31), o "doctrina del Señor". "La predicación es la alegre nueva del Señor Jesús (Hechos 11:20). Por este y otros medios, Cristo es Señor sobre todos". [14]

No quedan dudas de que anunciar a Jesús como Señor significa también reconocerlo como Dios (Romanos 9:5). A pesar de que este término siempre fue utilizado por los discípulos con respecto a Jesús, ganó una connotación diferente después de su resurrección. "Los discípulos llamaron a Jesús Señor aún antes de reconocer su divinidad. Pero luego de la resurrección, utilizaron esa expresión no como una fórmula de tratamiento, sino como un nombre propio, en un amplio sentido, y precisamente divino". [15] Vemos, de manera inequívoca, la cristología entre los primeros cristianos, al utilizar este término. "Con esto, los apóstoles transfirieron a Jesús el Nombre y el concepto de Dios del Antiguo Testamento, el cual no les era extraño". [16]

---

[11] Lourenço Stelio Rega, *Paulo sua vida e sua presença ontem, hoje e sempre,* (San Pablo: Editora Vida, 2004), pp. 119, 120.
[12] F. F Bruce, *Paulo, o apóstolo da graça*, p. 91.
[13] Este término traducido al griego es *Cristo*.
[14] José Carlos Ramos, *Reflexões sobre a pessoa de Jesus,* (Unasp, 2004), p. 6
[15] *Idem*, p. 6
[16] *Ibíd.*, p. 6

William Childs Robinson comenta que, cuando Jesús "es referido como el Señor exaltado, es identificado de tal como con Dios que hay una ambigüedad en algunos pasajes, de modo que no es posible saber cuándo se habla del Padre o del Hijo (Hechos 1:24: 2:47; 8:39; 9:31; 11:21; 13:10-12; 16:14; 20:19; 21:14; cf. 18:26; Romanos 14:11)". [17] Y Millard J. Erickson afirma que "especialmente para los judíos el término *Kurios* da a entender que Cristo es igual al Padre". [18]

Aceptar el señorío de Cristo significa tener la victoria y la recompensa en Él. Al resaltar las dificultados y desafíos de seguirle, Cristo de igual modo resaltó la recompensa y la victoria: "En el mundo tendréis aflicción. Pero tened buen ánimo, yo he vencido al mundo" (Juan 16:33). O sea, "Los que me reciben como Salvador y Señor recibirán mi victoria y recompensa". La vida eterna y todas las bendiciones se relacionan con el conocimiento de ese Maestro y Señor (cf. Juan 17:1-3).

Al terminar su servicio y discipulado, aquél que aceptó a Cristo como Salvador y Señor en la ruta a Damasco, afirmó: "He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe. Por lo demás, me está guardada la corona de justicia, que me dará e Señor, Juez justo en aquél día. Y no sólo a mí, sino también a todos los que aman su venida" (2 Timoteo 4:7, 8).

Conclusión

No hay un final más feliz que ese. Está plenamente garantizado por la inmutable Palabra del Señor. Es un estímulo para que seamos discípulos fieles, aún ante las dificultades propias de seguir a Jesús. Sin embargo, para vivirlas, necesitamos recibir el discipulado de nuestro Maestro. Si aceptamos su señorío, disfrutamos de su salvación. Aún frente a circunstancias difíciles y desafíos, mantenerse de su lado siempre es la mejor elección. La obediencia y la lealtad incondicional definen nuestra elección por el Maestro que anhela, no sólo enseñarnos, sino también, más allá de ese propósito, nuestra presencia junto a Él por toda la eternidad.

¡Aceptemos con gozo ese discipulado!

Pr. José Orlando Silva
Mg. en Teología Sistemática
Boa Viagem – Recife
Asociación de Pernambuco
Brasil



Traducción: Rolando D. Chuquimia

© RECURSOS ESCUELA SABÁTICA

[17] William Childs Robinson, Lord, in: *Baker's Dictionary of Theology,* ed. Everett F. Harrison (Grand Rapids, Baker, 1960), p. 328.
[18] Millard J. Erickson, *Introdução a Teologia Sistemática,* (São Paulo: Vida Nova, 1992), p. 280.